

El Arca como signo del Evangelio

Cuando J.V. alentado por el P. Thomas Philippe entra por primera vez en un psiquiátrico **se queda conmovido por la pregunta expresada en cada rostro de estas personas, que se le dirigía a él y podría decir a cada uno de nosotros:**

¿Porqué me abandonaron?

¿Por qué estoy aquí fuera de la sociedad, del mundo, solo?

Esta pregunta encierra un sufrimiento muy grande, mayor que cualquier otro sufrimiento por la experiencia de soledad y aislamiento.... la falta de amor, por no ser aceptados, no tener un lugar. Este sufrimiento no tiene nada que ver con nuestras capacidades mentales...Es el grito de un corazón que desea ser amado y desea amar. **Muchas veces son las personas con discapacidad mental la que nos revelan sin tapujos esta conciencia de la necesidad de nuestro corazón, la necesidad de ser amados o el dolor al ser rechazados...** No en vano es el grito de Jesús en la cruz..Para morir necesitaba entregar su Espíritu en manos del Padre...no caer en el abismo. Esta experiencia de abandono es una experiencia de nada, de abismo, de muerte...que trae **depresión, angustia**, sentimiento de **culpa...**

. J.V. cuenta que un día entró en un orfanato y había allí 50 niños y ningún llanto, ni ruido...se sorprendió y se dio cuenta que esos niños estaban en una gran depresión...llorar gasta un montón de energía y si uno sabe que no va a tener una respuesta, pues, no llora , entra en una **depresión**, una gran tristeza embarga el alma. Otras veces este abandono crea un caos interior , una **angustia** que toma a toda la persona y la agita y ella se mueve como sin sentido...tenemos un acogido en el Arca que cada vez que va a su casa se siente nuevamente rechazado y hemos visto que esto le genera mucha angustia y agrava su hiperkinesia, sus conductas compulsivas... La persona que es abandonada, rechazada, tiene, muchas veces, una imagen quebrada de si misma, no se siente amable, que puede ser amada...se siente mala, **culpable** de haber decepcionado a sus padres, nos dice J.V.

Pero esta pregunta; Por qué me abandonaron? La encuentra atravesando los muros de un psiquiátrico y allí puede mirar de frente y adentro de la persona con discapacidad. Allí descubre que hay algo muy profundo en esta pregunta...que todos guardamos esa pregunta, el miedo a ser abandonados, el miedo a exponernos. Es como si encerráramos una culpa de ser vulnerables y de no ser amables.

Cuando nació Sofía, nuestra séptima hija, nació con S.D. a mí me surgió una pregunta a Georgie, mi marido, en ese momento para mí inexplicable...le pregunté: **¿Me vas a abandonar?**

Tardé mucho tiempo en saber de donde venía esa pregunta.... En el año 2004 tuve el privilegio de viajar a Trosly-Breuil y conocer este pueblo poblado por muchas comunidades de "El Arca" que alrededor del primer hogar abierto por su fundador nacieron como queriendo imitar ese amor que se irradiaba con su especial luz.... ...Entré en una casita donde él tiene su pequeño escritorio...papeles en el piso, sobre la mesa...Había entrado al recinto en el que Jean , a horas tempranas, comienza a trabajar, a escribir, donando a través de tantos libros su vida, , su aprendizaje de la mano de " los profetas del amor ", su visión del hombre y su Esperanza sobre la Paz. Allí recuerdo que me dijo algo que aún guardo en mi memoria y en mi deseo de ahondarlo: Al comienzo del Génesis, me dijo, hay una clave de nuestra humanidad común, una noticia de quiénes somos...es nuestra historia, la historia de la humanidad.

Luego de pecar Adán y Eva se sienten desnudos...ya no miran a Dios sino que se miran a si mismos y se avergüenzan y se esconden...de hecho el texto nos dice que Yhavé los llama ...Leámos el texto:

"Oyeron luego el ruido de los pasos de Yhavéh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yhavéh Dios por entre los árboles del jardín. Yhavéh Dios llamó al hombre y le dijo:

"¿Dónde estás?"

Este contestó:

"Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo y me escondí".

Tenemos miedo de nuestra desnudez, de mostrar nuestra fragilidad, nuestra vulnerabilidad...tenemos miedo de no ser amados en eso que somos...en nuestros límites, en nuestras decepciones.

Cuando una madre tiene un hijo con discapacidad vive como si ese hijo con discapacidad reflejara una falla en su propia naturaleza...una naturaleza que da un fruto no querido y que hace sentir a la madre como culpable de cierta falla transmitida...y la expone a la desnudez de lo que es...de su ser criatura y al miedo a no ser amada, a ser abandonada... he comprobado que en muchos casos la venida de un hijo con discapacidad crea grandes crisis en el matrimonio, en las familias... hay como una vivencia de una culpa ontológica , la búsqueda de un "chivo expiatorio" que justifique lo que adviene , lo no querido...Así entendí después de muchos años esa pregunta mía: ¿Me vas a abandonar?

Hay un texto del Evangelio que ubica este sentimiento de culpa frente a nuestra discapacidad:

"Cuando un día le preguntan los discípulos a Jesús por qué un ciego había nacido discapacitado, si era culpa del niño o culpa de los padres , Jesús les respondió que no era ni lo uno, ni lo otro, sino que era para que las obras de Dios se manifestaran en medio de todos los otros".

Este texto nos indica que la pregunta liberadora de estos sentimientos oscuros que anidan en nuestro corazón, no es el por qué sino el: ¿Para qué?..

Para que la Gloria de Dios se manifieste...

y este pasaje además narra la curación de un ciego...

El miedo de nos ser amados en nuestra fragilidad, **la culpa, la depresión** es lo que nos lleva a escondernos detrás de los muros psicológicos que levantamos alrededor de nuestro corazón. **Nos revestimos de cosas admirables, de falsas identidades con las que queremos conquistar el amor.** En todos pulsa ese miedo de nos ser amados y J.V. ve en las personas con discapacidad el deseo al desnudo de amar y de ser amados y el grito de un corazón rechazado. "Esto es común a todos"

Hemos sido creados para ser amados incondicionalmente pero siempre somos amados condicionadamente... **"si haces esto te amaré"**. Y entonces ya no queremos ser amados sino admirados!!! **Competimos y rivalizamos...** y esta vulnerabilidad esencial la ocultamos detrás de una valla que rodea nuestro corazón y se reviste de mil formas con las que nos escondemos. Los muros que levantamos alrededor de nuestro corazón se hacen visibles en los muros que rodean y ocultan a las personas con discapacidad, a los pobres. No las queremos ver, no queremos escuchar su grito...porque es el nuestro, es el sufrimiento, el que tenemos oculto. La persona con discapacidad no puede disimular, no se puede "producir", revestir de otra cosa de lo que ella es y busca ser aceptada tal cual es...

J.V. hace un giro en esta afirmación y dice:

"si te amo cambiarás"... Esta es la clave de la transformación . **La aceptación de lo que el otro es en lo que es y no en lo que yo quiero que sea. Todos hemos sido heridos en el amor...** Hay en nosotros , en el fondo de nuestro corazón un sentimiento de culpabilidad, un sentimiento de tristeza, de angustia, ese sentimiento de impotencias...tantas frustraciones , amores heridos por nuestros padres, fracasos en nuestras relaciones que hirieron ese amor ideal... esos sueños de amor... y aunque tengamos una relación estable de amor incondicional hay una fragilidad esencial en el amor... siempre la pérdida del ser amado amenaza ese amor y el miedo del abandono pulsa allí como una sombra... La Gloria de Dios obra maravillas en ese lugar.

Estamos en un mundo con mucha depresión , con mucha violencia y la brecha se abre cada vez más entre débiles y poderosos, entre pobres y ricos...

¿Cuál es la gloria de Dios?? Es poder mirar al otro, como Dios nos mira. No a través de nuestras heridas y prejuicios... Él quiere curarnos nuestra ceguera para poder mirar

Como diría Danny, romper las cadenas que nos atan interiormente y mirar al otro en su ser profundo. Allí encontramos nuestra realidad común, la belleza de cada persona, la nuestra: el llevar dentro el misterio de Dios en la capacidad de ser, de relacionarnos, de entrar en comunión.

Esa sed profunda se nos revela gracias a las personas más frágiles, más necesitadas de nuestro corazón, de nuestra amistad.

Así se trata de transformar las energías negativas en positivas. (Sandra en un día de campo, recuerdo, frente a una pelea de dos perros revivió una violencia que había sido muy fuerte en su infancia y adolescencia... estaba muy oscura y triste y pudimos hablar de lo que le hacía mal. Al día siguiente, frente a un cachorrito rechazado por su mamá cada vez que éste se acercaba pudo decirle , mientras lo abrazaba: “Bueno, tu mamá no se siente bien , pero yo te puedo amar y abrazar” Y al abrazarlo parecía que abrazaba toda su vida, sus abandonos y heridas... Me quedé admirada de esta vivencia de perdón y de amor. Sandra gracias a la comunidad pudo transformarse en una bella joven y ayudarnos a nosotros a transformarnos en mejores personas.

Muchos hemos conocido a Laurita y hemos vivido un instante de comunión con ella. Su grito es un grito de comunión... y en un instante despertó en mí lo más profundo que hay en nuestro corazón: la sed de comunión

Desde esta experiencia vamos descubriendo poco a poco la discordancia que hay entre esta sed y la incapacidad de llevarla a cabo, el límite de nuestra humanidad herida para poder establecerla... En la comunidad se vive este límite pero también se vive la transformación gracias a esa desnudez de las personas que nos muestran a su vez la capacidad de relacionarse, de establecer esa comunión más allá de sus lenguajes, de sus límites o gracias a estos mismos límites con los que se teje una comunidad. Cuando uno se abasteca, es autosuficiente, es incapaz de amar gratuitamente, de recibir ese amor gratuito y verdadero. Vemos al otro a través de nuestros miedos, de nuestra humanidad herida.

¿Cómo descender entonces al lugar adonde nos hemos escondido?

¿Cómo conectarnos con esa verdadera persona?

Lo que genera ese alejamiento de nosotros mismos y del otro es el miedo, Y la violencia proviene del miedo... Por eso tenemos que poner en palabras nuestros miedos:

¿A qué tenemos miedo?

¿A nos ser considerados?, ¿a envejecer?, ¿a no ser respetados?, ¿a la muerte...?

Ese miedo nos hace agresivos... Debemos liberarnos de esa violencia que llevamos dentro, de los muros que nos separan, que no nos dejan ver...

Dejemos tanto control...

Hay entonces un cambio de visión, ya no miraremos a través de nuestras heridas sino como Dios nos mira .

Nosotros creemos que la comprensión mental es lo único, nos cuesta mucho conectarnos con nuestro corazón...pero allí esta la “sed de amor” y la posibilidad de “transformación”.

Dependemos los unos de los otros. Nos necesitamos. En la indefensión se puede vivir la Gloria de Dios; allí brilla la realidad del amor de Dios, su Gloria. Él vino para que seamos uno...cura nuestra ceguera y hace de nuestras debilidades la puerta para entrar en esa comunión que calma nuestra sed profunda

“Toda la visión de Jesús es una visión de Paz; tiene que ver con salir de los muros y descubrir a la gente más allá de nuestras heridas” J.V.

La Gloria de Dios es el Esp. que él nos dona para que veamos a las personas, como Él las ve.

La vida en el Arca nos permite recorrer el camino de descenso. En la comunidad se puede vivir el desafío de este amor...necesitamos de nuestros “acogidos” para vivir la gratuidad del amor en la desnudez de lo que somos. Poder ser amados tal cual somos. Esta es una energía muy grande, es un alimento que calma nuestra sed, para que nuestro corazón fluya como un manantial.

¿Por qué esos muros?

Solo se derribarán esos muros cuando podamos abrazar lo irremediable que hay en nosotros....

Entonces los muros serán derribados y podremos ser agentes de paz.

María Luisa Gowland